

EL PROCURADOR



GENERAL

DEL RET

T DE LA NACION.

---

DOMINGO 5 DE MARZO DE 1815.

San Eusebio y Comps. Mrs. = *Quarenta Horas en la iglesia de San Ignacio.*

VIVA FERNANDO.

---

*Continúa el artículo inserto en los números anteriores.*

Es demasiado cierto, que aquella divina religion, que del cielo traxo á la tierra el divino Redentor; aquella religion que une á todos con el vínculo suave de la caridad; aquella religion, cuya moral pura sorprehende y admira hasta á sus mismos impugnadores; aquella religion, que, como enseña el Angélico Maestro, es principio y causa de la justicia, segun dixo S. Pablo á los Romanos, (cap. 3. v. 22.) que léjos de pervertir su órden, le afirma y consolida mucho mas; (22. quest. 104. art. 6.) aquella religion, que es la única capaz de conservar la paz de los estados por la sumision que inspira y manda á los vasallos para con sus príncipes, y por el amor y zelo del bien que encarga á los reyes para con sus pueblos, por las virtudes que manda practicar, por los vicios que prohíbe y condena; aquella religion en fin, que es la única que hace felices á los hombres, la únicamente verdadera, y la que se juró por el artículo 12 de la famosa Constitucion Española proteger con leyes sabias y justas; esta misma religion católica, apostólica, romana, ha estado casi á punto de desaparecer de España en fuerza de los desapiadados golpes con que la han maltratado los penegiristas de la Constitucion. ¡Qué conducta tan inconsiguiente! Todo era despreciable á sus ojos. Nada habia para



ellos invulnerable y sagrado, sino el celebrado Código que le igualaban con la Santa Biblia, y no cesaban de tributarle honores divinos. Sin embargo quando acomodaba á los señores constitucionales, caminaban por sendas y encrucixadas muy opuestas á lo determinado en sus aplaudidos artículos. La religion católica, decia uno de ellos, será protegida por leyes sabias y justas. ¿Y cuáles fueron estas? ¿Seria la abolicion del Santo Tribunal de la Inquisicion erigido únicamente para sostenerla y conservarla sin mezcla de error alguno? ¿Seria la libertad decretada de la imprenta, con la que se han vomitado contra ella expresiones erróneas, escandalosas y sacrílegas? ¿Serian las juntas de censura, cuyos miembros eran por la mayor parte de la faccion filosófico-jansenística, que permitian circular las sátiras impías de los Duendes, de las Abejas y comparsa, censurando de subversivos y sediciosos los escritos de los sensatos, que intentaron vindicar la religion, el trono, justicia y verdad ofendidas?

Si los estrechos límites de un artículo me lo permitieran, me seria fácil formar un catálogo de proposiciones heréticas, impías, blasfemas, erróneas, mal sonantes, ofensivas de oídos piadosos, cismáticas, revolucionarias y capciosas, que se dexaban volar en la multitud de periódicos, y otros escritos de los amantes del *divino* código; y entonces se veria bien claramente quantos amantes eran de la religion que habian jurado proteger. El celosísimo religioso P. Velez en su Preservativo contra la irreligion; los Procuradores y Atalayas, han dicho quanto necesitábamos saber para desengañarnos, y persuadirnos, que el verdadero designio de los facciosos era proscribir y desterrar la verdadera religion, cuyas máximas pugnaban diametralmente con sus ocultos planes. Porque es constante que á los libertinos, materialistas, revolucionarios y sediciosos no puede agradar una religion, que predica santidad de costumbres, que enseña el dogma de premios, y castigos eternos, que encarga la obediencia á las leyes, y la sumision á los príncipes, y que exhorta á la tranquilidad, y al cumplimiento de los deberes de cristiano, de vasallo y de ciudadano. Ya se descubrió el enigma de por qué se escribia, que la religion hace déspotas á los Reyes: que es perjudicial á los estados: que el sacerdocio y ei



imperio son dos potestades contrarias y enemigas entre sí, con otros delirios impíos. A la santa Iglesia se la llamó alcazar fundado por el error; á nuestro adorable Redentor se le apellidó Dios del mal; á la barca de Pedro se la figuraba dismantelada, casi sumergida, y próxima á irse á pique, y mas blasfemias se dixerón y publicaron, que la pluma cristiana se resistió escribir. Estos fueron los resultados de la libertad de la prensa.

¿Quándo se habia visto antes en la católica España tanta impiedad, y tan sacrílego abuso del talento? Nuestros abuelos jamas lo vieron. Si hubieran resucitado en tan funesta época, se cubrieran el rostro con ambas manos viendo tanta impudencia en sus nietos, y volvieran gustosos al sepulcro por no vivir en dias de tanta impiedad. ¿Cómo pensarían tan extraña degeneración de españoles? Quando todas nuestras escuelas y academias, doctores y maestros enseñaron siempre doctrina sana, defendieron las verdades santas, y merecieron de las naciones extrangeras que las dieran la palma en la teología, y exposicion de los dogmas de la religion, ¿cómo podía presumirse que llegarían dias, en que aquella divina ciencia, y estos mismos dogmas habian de ser el juguete y mofa de quatro españoles charlatanes, que despreciando la sabiduría de los antiguos, y burlándose de la irrefragable autoridad de los libros santos, intentan arrancar hasta los fundamentos de la religion? Llegaron por desgracia nuestra dias tan infaustos; y estos estaban reservados para la funesta época, en que unas cortes ó junta de hombres atolondrados con una representacion efimera, decretaran la libertad de la prensa. ¡Quántas amarguras no ha causado esta libertad tan irreligiosa como anti-política! Desde el momento pudimos decir que triunfaron los impíos: y en seguida vimos, que los iníquos enseñaban errores y fabulas no conformes á la ley del Señor, como decia el santo Rey. (Psalm. 118. v. 85.)

Tal era nuestra situacion anterior. Los españoles, amantes de la religion y del Rey, suspiraban y gemian. No eran oídos en la tierra: pero los escuchaba desde el cielo aquel que pone sus ojos sobre los que le temen, y esperan de su misericordia que los ha de salvar. (Psalm. 32. v. 18.) Quantos clamaban entre las cadenas y prisiones, que les preparó la iniquidad, no nos entreguéis, Señor, á manos de nuestros perseguidores, pues



son testigos iníquos los que se han levantado contra nosotros. (Psalm. 26. v. 12.) ¡Y qué bien presto se vió, que la iniquidad se engañó á sí misma! El nuevo orden de cosas, ó por decirlo como fué, el trastorno de todo orden estaba asentado, como pensaban los nuevos reformadores y sus periodistas asalariados, sobre bases indestructibles; debia en su sistema ser estable y de grande duracion. Pero ciertamente no contaron con Dios, de quien dirian alguna vez, que ocupado en gobernar el cielo y en dar movimiento á sus exes, no cuidaba de los sucesos humanos. (Job, cap. 22. v. 14.) Vivian confiados en su astucia. Ignoraban que disipa el Señor las ideas de los malignos para que no realizen los planes perversos que habian meditado, y que sorprende y aprisiona á los falsos sabios en su misma sagacidad. (Job, cap. 5. v. 12. y 13.) Mas al fin, siempre es verdad, que es momentánea la alabanza de los impíos, y como un punto indivisible el gozo del hipócrita. (Job, cap. 20. v. 5.) Esta era la esperanza que consolaba á los buenos españoles en sus infortunios, y en las desgracias de su amada patria. Llegó por último el día señalado en los decretos impenetrables del Altísimo, y con un leve soplo de su poder cayó en tierra el gigantesco edificio de la nueva filosofía, y cesó la construccion de la torre babilónica, con que los hombres soberbios pretendian eternizar su nombre. (Génesis, cap. 11. v. 8.) Aquel Dios grande, cuyo solio está colocado en el cielo, y que dió la tierra á los hombres para que la habitaran (Psalm. 113. v. 25.), se burló de los perversos y los llenó de afrenta, colocando sobre el monte santo al ungido Fernando, que con sus exemplos y palabras nos conduce á la suspirada tranquilidad. Bendito sea y glorificado el nombre del Señor que deshizo el poder de los tiranos, y quebrantó la vara de los impíos, que en su mayor indignacion heria á los pueblos con incurable llaga, sujetaba con furor las gentes, y perseguia á los inocentes cruelmente. (Isaias cap. 14. v. 6.) Bendito sea nuestro Dios, que elevó al amado Fernando al trono de España y le ungió Rey, para que nos gobierne en rectitud y justicia.

No hallo, señor Procurador, palabras ni expresiones que manifiesten el gozo inmenso en que mi alma se halla dulcemente anegada, contemplando las maravillas que el Omnipoten-



tente ha obrado para nuestro consuelo en el transcurso de un año. Desde el regreso feliz de nuestro idolatrado Fernando, momento en que se rompió el trage de nuestra esclavitud, se han ido encadenando prodigiosamente los acontecimientos mas gloriosos, y se han multiplicado los motivos de nuestra alegría. El inmortal decreto de 4 de Mayo, capaz él solo de formar época en la historia española; la orden circular de 13 del mismo mes, dirigida á contener el abuso de la imprenta, señalando sus justos limites, y sujetando los escritos á la censura de hombres dotados de sabiduría y virtud, y el religiosísimo decreto de 21 de Julio, por el que S. M. restableció en sus dominios el santo tribunal de la Inquisicion, han asegurado la religion, la monarquía, la paz de los pueblos, y han destruido de una vez y para siempre los principios revolucionarios, las maquinaciones de la impiedad, los proyectos destructores del despotismo, y los artificiosos manejos de la injusticia é impunidad. Baxo la proteccion de un Soberano, padre amantísimo de sus pueblos, y el amparo de sus leyes llenas de sabiduría y prudencia ¿quién no respira ya de los males pasados? ¿Quién no descansa de las anteriores fatigas que le oprimian? ¿No es cierto ya que ha sido vencido el arco de los fuertes, y que los flacos ó desmayados por la opresión de los tiranos se han revestido de vigor y fuerza? (Lib. 1. de los Reyes, cap. 2. v. 4.) ¿Quién mejor que V., amigo mio, puede contar esta mudanza extraordinaria? ¿No se habrá V. olvidado de los procedimientos sacrílegos é iníquos realizados contra su persona por la furia de los democratas en los días santos del Juéves y Domingo de Pascua del año pasado. Ciertamente no fué V. del número de los que en secreto lloraban los triunfos de la iniquidad. Bien pública fué su constancia; bien á rostro firme combatia las máximas y proyectos infernales de la nueva liga; pero tambien fué verdad que V. fué atropellado é insultado impiamente, sin quedarle otro consuelo que el buen testimonio de su conciencia, la santidad de la causa que patrocinaba, y la semejanza que en aquel santo Juéves tuvo V. con nuestro Divino Maestro. Y al presente ¿quánto no será su júbilo, viendo victoriosa la religion y la justicia, reynar á un Rey virtuoso, justo y amado de Dios, y por otra parte humillados, confun-



didos y anonadados todos sus enemigos? Pues hé aquí, mi amigo y Señor, la alegría y placer que yo disfruto y experimentan los buenos españoles. ¿Quién, pues, dexará de confesar que tan grande variación no ha sido obra sinó del dedo de Dios?

Y aun se aumenta incomparablemente mi gozo con la prevision de los futuros bienes, que fundadamente debemos esperar en el glorioso reynado de nuestro amable Monarca, que si es ilustre y grande por ser Nieto de los Fernandos de Castilla y de los Luisés de Francia, aun es mayor porque les sucede en las virtudes. "No juzgo, decia San Agustin, que son felices los emperadores cristianos porque reynan mucho tiempo, ó porque triunfaron de los enemigos de la república y reprimieron la audacia de los rebeldes que conspiraron contra su trono, ó porque despues de una muerte plácida y tranquila dexaron hijos, pacíficos sucesores en el imperio; éstos son alivios de una vida llena de miserias que fueron tambien concedidos á los paganos que no pertenecen al reyno de Dios como los príncipes cristianos. Nosotros juzgamos á estos verdaderamente felices si ordenan cosas justas; si no olvidan que son hombres; si no se desvanecen entre las honras y obsequios que les tributan sus súbditos; si usan de su potestad para gloria de Dios y aumento de su sagrado culto; si aman, temen y adoran al Señor con todo su corazon; si desean aquel reyno en cuya posesion no se siente tener compañeros; si por último refrenan sus pasiones y huyen de todos los vicios. A estos emperadores llamamos felices ahora por la esperanza, y en la otra vida lo serán en realidad quando se nos conceda lo que aquí esperamos." (Lib. v de la ciudad de Dios, cap. 24.) Y esta pintura que el Santo Doctor hace de un príncipe verdaderamente cristiano ¿no es la de nuestro virtuoso Fernando? Si entonces sirven los reyes á Dios quando promueven el bien é impiden el mal, no solo con referencia á la sociedad de los hombres, sino tambien con respecto á la religion divina, como dixo el mismo Santo (Carta al Crisostomo.) ¿Qué elogios no merecerá la justificada religiosidad de nuestro Príncipe, que con el zelo mas ardiente trabaja en la reforma de sus pueblos, excita á contener los abusos, respeta los ministros del Señor, solicita la re-



paracion de sus templos, promueve el divino culto, protege las ciencias y las artes, honra el mérito, corrige con benignidad paternal á los extraviados, atiende á las necesidades de los pobres, administra justicia con rectitud, y no cesa de dar providencias benéficas para la felicidad general de todos sus vasallos? ¿Quándo hemos merecido tan católico, tan piadoso y tan grande Príncipe? El Omnipotente nos concedió en la multitud de sus misericordias á Fernando. El Señor no permita por su infinita clemencia que le desmerezamos por una conducta contraria á la de tan gran Monarca, de cuyas virtudes esperamos nuestra dicha. (*Se concluirá.*)

## NOTICIAS EXTRANGERAS.

### INGLATERRA.

*Londres 19 de Febrero.* Hemos dado al público las diligencias practicadas para la exhumacion de los cuerpos de Luis XVI y de la Reyna su esposa, porque consideramos que servirán á la posteridad de monumento histórico de la revolucion funesta que ha conmovido y salpicado de sangre á todo el mundo, y porque vemos que quando se han reunido los soberanos de la Europa para salvar á sus estados de las calamidades inherentes á semejantes trastornos políticos, todavía se amenaza á los pueblos con la plaga de una guerra, que no puede tener otros principios, que la ambicion desmedida, la usurpacion odiosa, y por lo mismo la injusticia, el menosprecio de los derechos del hombre y de los soberanos legítimos. Si hubiésemos de creer á los periódicos de Francia y de Alemania, el congreso de Viena se terminará sin necesidad de recurrir á las armas; ¿mas á qué precio obtendrán los pueblos esta paz, comprada á costa de tanta sangre y de sacrificios de todo linaje? Príncipes que no son polacos, ni saxones, ni italianos, disponen de la Polonia, de la Saxonia y de la Italia, sin que los soberanos ó los pueblos de estos países hayan merecido que se oigan sus legítimas reclamaciones; ha sido forzoso que los soberanos de dos naciones remotas tomasen la defensa de los derechos de aquellas, que han querido repartirse sus vecinos para redondear sus respectivos estados; y porque se dice con gravedad, aquellos príncipes han concertado por medio de un convenio parti-



cular, que se garantizarán recíprocamente dichas usurpaciones. De esta suerte, quando la conviniera á la Rusia apoderarse de la Turquía para redondearse; á la Prusia tomar el Hannover y Hamburgo para redondearse; al Austria enseñorearse de la Italia para redondearse: estos estados tendrán que perder su independencia, si la Inglaterra y la Francia no se juntan para defenderla. Semejante derecho de gentes es muy parecido al que Bonaparte queria establecer, y que armó contra él al cabo la indignacion de todos los pueblos y de todos los soberanos legítimos. (*The Courrier.*)

#### COLONIAS FRANCESAS.

*Extracto de una carta de la Martinica del 20 de Diciembre de 1814.*

El dia 16 del corriente entró en la rada de Fuerte Real la fragata de S. M. *la Duquesa de Angulema*, con el pabellon de vicealmirante, y fué saludada inmediatamente por todas las baterías del fuerte y de la rada. Todos los vecinos se llegaron á la playa para recibir á nuestro nuevo gobernador el Señor conde de Vaugiraud. Es inexplicable la sensacion que produjo allí la llegada de este digno general, que á la edad de sesenta y tantos años no ha rehusado atravesar los mares por servir á su Rey y á su patria, y volver á esta hermosa colonia su antiguo esplendor. No se habia dado al olvido el grande aprecio que se mereció veinte y cinco años ha, mandando en el apostadero de las islas del Viento. La esperanza ha revivido en todos los pechos, y el nombre del Rey ha volado de boca en boca. Luego que arribó el conde de Vaugiraud dió gracias á los señores oficiales y comandantes de la expedicion, por la disciplina y buen orden que habian mantenido entre las tropas y las tripulaciones durante la travesía; y en virtud de las facultades que le habia conferido S. M., confirió la cruz de honor á varios oficiales. El navío *el Marengo* llegó dos dias despues que *la Duquesa de Angulema*, habiendo hecho su travesía con igual felicidad.

*Con las licencias necesarias.*

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.